

9-10 de febrero: Fin de Semana de Compromiso - 5º Domingo del Tiempo Ordinario

- En el Evangelio, vemos cómo creció la fe de Pedro en el Señor para que pudiera ver que lo que está llamado a hacer por los demás es lo que Jesús hace por él (Lucas 5: 1-11):
- Jesús busca la ayuda de Pedro, y sabe que Pedro tiene lo que necesita: ¡una barca! Qué privilegio debió sentirse Pedro cuando Jesús le pidió que saliera un poco de la orilla: “¡Puedo hacer eso!”
- Pero Jesús sabe que Pedro puede hacer más: “Sumérgete en aguas profundas y baja tus redes para atraparlos”. Pedro duda: “Maestro, hemos trabajado duro toda la noche y no hemos atrapado nada ...” Esta es su forma de vida, él tiene conocimiento y experiencia suficiente para dudar de que lo que se le pide tiene sentido. Además, está cansado y, por lo tanto, tiene muy poco para dar, y gastarlo en una proposición perdedora, como lo indica la experiencia de la noche, ¡es una tontería!
- ¡Pero es Jesús que pide! ¡Jesús, a quien ha visto en acción! Hace poco que intercedieron con él por su suegra, que estaba “afligida con una fiebre severa ... Se paró sobre ella, reprendió la fiebre y la dejó. Ella se levantó de inmediato y los atendió”(Lucas 4: 38-39). Y no fue una cosa de una sola vez: “Al anochecer, todos los que tenían personas enfermas con diversas enfermedades se los llevaron. Él puso sus manos sobre cada uno de ellos y los curó”(Lucas 4:40). ¡Ese fue Jesús! El mismo Jesús que ahora le pide que se mueva más allá de su conocimiento y experiencia, y confíe en que algo más allá de sus expectativas va a suceder. No pudo sino decir sí: “... a tus órdenes bajaré las redes”.
- Yo, ¡qué más allá de sus expectativas estaba! ¡Más allá de lo que ellos y sus redes estaban preparados para manejar! Todo porque confiaba en que las cosas extraordinarias que Jesús hizo entre la gente común de Galilea podía hacer de nuevo con las herramientas ordinarias del trabajo de Pedro.

¿Dónde estamos en nuestro propio crecimiento en la fe que nos llama a dejar al Señor a usar lo que tenemos para que muchos otros puedan conocerlo y vivir en él? ¿Sentimos que no tenemos nada para ofrecer? ¿Pensamos que es muy poco? O bien, ¿hemos pensado en esto por mucho tiempo y hemos decidido que no sirve? Tal vez, como Pedro, necesitamos reconocer lo que el Señor ha hecho por nosotros y confiar en que él quiere hacer lo mismo por los demás ahora a través de nosotros. ¿Podemos comprometernos a su invitación y decir, “a tus órdenes bajaré las redes”, me daré de mí mismo, de lo que me has dado?